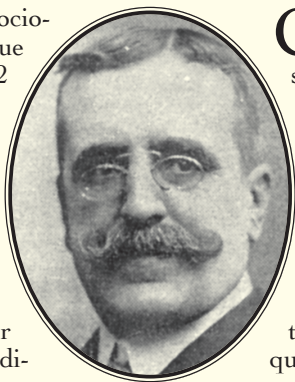


HACE CIEN AÑOS

El asesinato de Canalejas

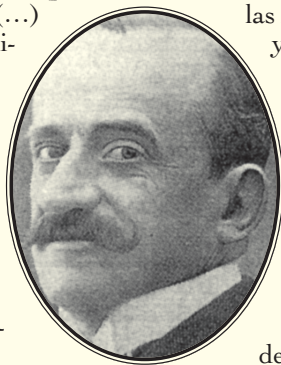
Una ciudad conmovida. Eso es lo que era Madrid el 12 de noviembre de 1912, hace cien años. El Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas y Méndez, “uno de los políticos más capaces que ha dado España en los últimos años”, era asesinado a tiros, en plena Puerta del Sol, por el anarquista Manuel Pardi-



nas. Como es lógico, la prensa de la época dedicó decenas de páginas al luctuoso suceso, con profusión de imágenes del duelo del pueblo madrileño e, incluso, reconstrucciones de los hechos con figurantes que representaban a Canalejas “y a su matador” (como decía el semanario “Blanco y Negro”)

Los hechos sucedieron tras el encuentro de Canalejas con SM el Rey a primera hora de la mañana. Tras la entrevista Real, el Presidente del Consejo de Ministros, regresó a su domicilio y, desde allí, como era habitual, se desplazó andando al Ministerio de la Gobernación para celebrar el Consejo de Ministros.

Así relataba el “Heraldo de Madrid” el suceso: “Canalejas salió a pie por la calle de las Huertas, plaza del Ángel y calle de Espoz y Mina, y entró a la Puerta del Sol tomando la acera de la izquierda. El Presidente, al llegar al escaparate de la librería San Martín, se detuvo para ver los libros, y a alguna distancia y escalonados, como van siempre, se situaron los agentes que forman la ronda secreta (...) entonces se acercó un individuo de regular estatura y bien vestido, y sacado rápidamente una pistola Broening disparó por detrás tres tiros sobre don José Canalejas”. Algunos transeúntes intentaron retener al agresor, que logró escabullirse y, escondiéndose tras un coche, se disparó un tiro en la sien.



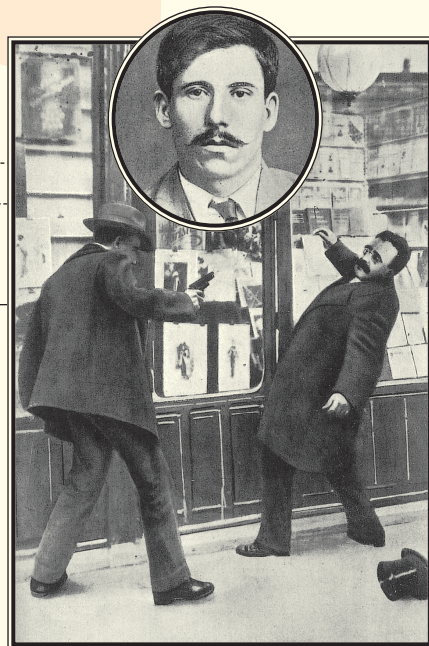
Canalejas había sido herido de muerte y aunque se le trasladó de inmediato al edificio del Ministerio, nada pudo hacerse por su vida.

Tras los llantos, llegó el escándalo al hacerse público que el asesino de Canalejas, Manuel Pardiñas Sarrauto Martín, era “un anarquista conocido, cuya ficha antropométrica figura en los registros de la policía (...) Que se ha paseado tranquilamente por Burdeos y ha venido a Barcelona, desde donde se le ha dejado venir a Madrid y ¡lo inaudito!, ha podido acercarse a Canalejas para dispararle a quemarropa”.

Durante los días siguientes al fallecimiento del político, la prensa de la época publicó numerosas instantáneas del multitudinario entierro, así como extensas semblanzas sobre el que fuera uno de los hombres más influyentes de la vida política de los últimos años. Recordemos, por ejemplo, algunas de las líneas que dedicaron a Canalejas en “La Ilustración Española y Americana” en su edición del 15 de noviembre de 1912: “Donde más y mejor ha lucido el talento del señor Canalejas ha sido en la tribuna. Orador parlamentario a la moderna, sin arrequives ni galas retóricas, sobresalió siempre por su acometividad, por lo intencionado de su frase, por la solidez de su preparación y por su serenidad en los debates (...) Con inteligente habilidad y con fortuna no escasa, ha llevado a feliz término las negociaciones entre Francia

y España acerca de Marruecos, y ha resuelto huelgas de tanta importancia cual la de los mineros de Vizcaya y la del personal de ferrocarriles”.

El Conde de Romanones, socio del Casino, fue elegido dos días después como sucesor de Canalejas. El nuevo Presidente, tal y como señalaba “El



Reconstrucción fotográfica del momento del asesinato, publicada en el semanario “Blanco y Negro”. En el círculo, Manuel Pardiñas, “matador” del Sr. Canalejas. En las imágenes de la izquierda, arriba, José Canalejas; abajo, el Conde de Romanones.

Imparcial”, “no aceptaba las felicitaciones que le prodigaban, según repetía sin cesar, por las tristes circunstancias que creaba para la nación la pérdida del eminente hombre público que presidía el Gobierno liberal”.

Eminente, sí. Ilustre e ilustrado y sobre todo defensor de España, por encima de todo, a la que amó y sirvió.

Al recordar aquella gran pérdida, no se puede por menos que hacer una triste comparación con la época actual. Basta echar, muy poco, la vista atrás para notar radicales diferencias de fondo y de forma en nuestros máximos representantes, porque aquí no merece utilizarse la palabra gobernantes.

Santana Fuentes



El féretro y la comitiva oficial en el momento de salir del Congreso de los Diputados, en dirección al panteón de hombres ilustres.